

CINE DE ANIMACIÓN CHINO Y TEATRO TRADICIONAL

Fernando Cid Lucas

AEO. Universidad Autónoma de Madrid

INTRODUCCIÓN

Al hablar de dibujos animados o de cine de animación en Extremo Oriente, de forma instintiva, pensamos en Japón y en su *anime*, dejando a un lado la brillante y abundante producción de otros países asiáticos, como Corea del Sur o China. Y es que China ha sido uno de los primeros países del mundo en generar y distribuir masivamente las creaciones animadas para un público eminentemente infantil -aunque tampoco falten los títulos dirigido hacia los adultos-.

Como ha sucedido en el cine o en el teatro chino contemporáneo, una de las fuentes de inspiración para los animadores fue su teatro clásico (*Ópera de Beijín, Ópera Kun*, etc.), cuyos argumentos eran conocidos por cualquier ciudadano de esta nación asiática, facilitando el terreno a la hora de su publicidad y distribución.

NOMBRES Y FECHAS

Desde el punto de vista cronológico, de 1941 data el primer largometraje animado chino, titulado *Tiě shàn gōngzhǔ* (*La princesa del abanico de hierro*), muy influido por una vieja conocida pieza teatral que, a su vez, bebía del famoso relato del siglo XVI *Viaje a Occidente*. Obra de los hermanos Wan Laiming y Wan Guchan, se distribuyó por numerosas salas del país, encandilando con sus estilizados dibujos a niños y a mayores. Como podremos comprobar si profundizamos en este asunto, el relato de Wu Cheng'en se utilizó en más de una ocasión para crear argumentos teatrales y estos sirvieron, a su vez, como fuente de inspiración para los dibujos animados. De algunos años después es otra magnífica cinta, *Sūn Wúkōng en el cielo* (de 1964), que también era la adaptación de otra pieza teatral homónima, representada en un sinnúmero de ocasiones de norte a sur y de este a oeste de la geografía china. En esta divertida obra, el alocado rey de los monos asciende a los cielos y allí hace de las suyas a los dioses y otros habitantes celestiales. Recientemente la obra se ha vuelto a adaptar (en 2007, para ser más precisos) por la Shanghai Animation Film Studio para formato DVD.

Y lo mismo sucede con otra famosa leyenda china, adaptada y difundida bajo su forma escénica: *Bai She Zhuan (La doncella Serpiente Blanca)*, de la que se han realizado varias películas, series para televisión y películas de dibujos animados, como la titulada *Jinshan Temple*, del reputado director Chen Jiaqi. Ambicioso proyecto para el que se han previsto la friolera de doscientos capítulos, en los que se recogerán elementos de las diversas variantes de la leyenda china y de las diferentes obras que se escribieron sobre este popular tema.

Para concluir este breve ensayo introductorio, sólo añadir que, al igual que sucede en algunos países asiáticos, como Japón o India, los animadores han recurrido en más de una ocasión a los populares argumentos de su rico teatro clásico, consiguiendo una perfecta simbiosis entre lo tradicional y lo moderno.

A día de hoy, son varias las productoras chinas que están trabajando duro para llevar la esencia de su centenario teatro a los más jóvenes, empleando un formato fresco y asequible. Así, pues, China es un buen ejemplo de lo que digo: de conservación de su literatura secular en formato digital, en pixeles, *layout* y toda esta jerga animatrónica cada vez más presente en nuestra forma de comunicarnos. Esperemos que los proyectos y las fuerzas se mantengan así por mucho tiempo más.

BIBLIOGRAFÍA

LARSON, W. *Women and Writing in Modern China*, Stanford, Stanford University Press, 1998.

WOESLER, Martin, *Chinese contemporary literature - authors, works, trends – A snapshot 2007/2008*, Munich, 2008.

<http://ctext.org/>